



Manuel Montañá Guasch

Manuel Montañá nació el día 3 de Marzo de 1914. Desde su infancia recibió firme educación religiosa de su familia, especialmente de su madre, la virtuosa señora doña Teresa Guasch, ya que quedó huérfano de padre a los 10 años. Cursó el bachillerato en el Colegio de Santa María de Collell (Gerona), terminándolo en el Instituto Elemental de Enseñanza Media, que en aquel entonces, año 1934, existía en nuestra ciudad. En esta época Montañá estableció amistad con José M.^o Puntas, Francisco J. Riera y otros dirigentes tradicionalistas de nuestra ciudad, caídos casi todos por Dios y por España, entusiasmándose con máximo ardor por aquella idea política, ingresando en el Requeté del Círculo Tradicionalista de Granollers en el año 1933. Desde entonces, lleno de la sublime inquietud de devolver a España su ser y grandeza tradicionales y de arreglar el asunto social conforme a las encíclicas papales, se lanza con ímpetu y forma juvenil a campañas y acciones proselitistas; llegando en alguna ocasión a la provocación de la «conciencia republicana» que oficialmente existía en aquellos aciagos años en nuestra Patria. Tejió su vida de hechos que demostraron su valor y entereza, pero saturados de gracia y sal, cual travesuras de inocentes niños. Muchos podríamos citar como anécdotas vividas, pero la falta de espacio que para esta somera biografía se nos ha asignado nos lo impide.

Finalmente, pasó a estudiar Medicina en la Universidad de Zaragoza, en cuyo ciudad le sorprendió la gloriosa jornada del 18 de Julio del año 1936. ¿Cuál no sería la fiebre de exaltación patriótica que se apoderaría de Montañá? Esta pregunta nos la hemos hecho muchas veces particularmente y siempre nos parece indescriptible con palabras lo que por conocimiento directo del carácter de Manuel intuimos. Sólo diremos que fué uno de los primeros voluntarios zaragozanos que marcharon al frente para defender el territorio aragonés de las hordas bolcheviques y de la F. A. I. que venían de Cataluña.

Durante su primera estancia en el frente, no cabe decirlo, arrojo y temeridad se confundieron en Montañá, el cual, lleno todavía de superior afán de renunciación por Dios y por España, vistió finalmente la estrella del héroe de nuestra Cruzada, del Alférez Provisional, sintiéndose con este motivo lleno del noble orgullo que proporciona el deber cumplido. Al salir de la Academia escribía a un familiar suyo, residente en el extranjero: «Soy alférez provisional. No sé si sabrás lo que esto significa. Sólo te voy a decir que es la cosa más sublime de nuestra Causa Santa.» Y volvió al frente, pero esta vez la muerte se había puesto para él ceñuda y no estaba dispuesta a que continuase jugando y burlándose de ella, como hasta entonces lo había hecho o como acostumbraba hacerlo con los menguados republicanos de nuestra ciudad y comarca.

No había transcurrido una semana de su llegada al frente del Ebro, cuando bala roja y asesina le hirió tan gravemente, que cinco días más tarde entregaba su vida por Dios, por España y el nacional-sindicalismo en el Hospital de Calaceite,



Jaime Ribas Cladellas

Nacido en el año 1913, de familia campesina y profundamente católica, curso la enseñanza primaria y la Teneduría de libros en el Colegio de San José de nuestra ciudad, en aquel entonces a cargo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, en donde, al unisono que en su familia, se le educó en el amor a Dios y en el culto a la Patria. Después, se dedicó a los trabajos agrícolas, hasta el advenimiento de la revolución marxista, demostrando siempre sus arraigados sentimientos católicos y su veneración por España; no obstante, políticamente no tomó parte activa en ninguna ideología.

Palau es, agrícolamente, uno de los lugares más ricos y florecientes del Vallés. Cada campesino tiene sus tierras, las que cultiva obteniendo los máximos frutos. Es muy natural, pues, que la revolución roja se cebara en este régimen de pequeños propietarios, los cuales, por otra parte, han demostrado siempre su religiosidad y su «derechismo».

Una de las primeras víctimas de la furia roja fué D. Pedro Ribas, padre de nuestro biografiado, y su casa, tan popular como acogedora, conocida con el nombre de «Riells de la Fábrica». Después de agotados los medios de persecución sin derramamiento de sangre (multas, incautaciones, registros, etc.), empezó la de este carácter, habiendo de esconderse dicho señor, junto con sus hijos, en otra localidad, huyendo de la horda que quería asesinarles.

Pero sus dos hijos, Jaime y José, llenos de juventud y de vigor, no eran hombres que se conformaran con estar escondidos y esperar, sino que, llenos de una santa inquietud, corrieron, exponiendo su vida, a la frontera, para pasar a la España Nacional, cosa que realizaron en el día 13 de Junio de 1937. Jaime fué destinado al 43 Regimiento de Infantería (América) de Pamplona, demostrando en todos los combates en que intervino, gran arrojo y valentía, cosa que en él era de esperar, dadas las firmes convicciones y la gran identificación con la Causa por la que se combatía.

Hasta que un día, en el frente de Balaguer, cuando sentía la espiritual alegría de volverse a encontrar en tierra catalana, una granada del marxismo asesino le hirió de gravedad, siendo trasladado al Hospital de Almenar, en donde, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, en fecha 11 de Abril de 1938, entregó, generoso, su vida por Dios y por España, yendo a engrosar la guardia que en los luceros vigila e implora por nuestra Patria.

después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica (15 de Julio del II Año Triunfal).

Hizo donación de su ajuar entre sus asistentes y sus últimas palabras fueron por el triunfo de la «Santa Causa», de perdón para sus asesinos y de recuerdos filiales para su madre.

Este año, en 28 de Enero, segundo aniversario de la liberación de Granollers, el Excmo. Ayuntamiento dió el nombre de Manuel Montañá a la plaza que está situada frente a la casa en que nació el valeroso granollerense.

¡ P R E S E N T E S !